

Cuando hacemos visible el tiempo

Dolors Feixes

Este artículo nos narra la historia de la proyección y la realización de un enorme texto colectivo que sube por el hueco de la escalera y pone en relación un detalle tan importante de las vidas de los niños y las niñas como el nacimiento.

Volvemos a la clase de la Luna, el grupo que intentaba comprender dónde estaba Paula cuando se fue a Uruguay. ¡Se bañaba y desayunaba cuando ellos salían del colegio bien abrigados porque en Esparreguera era invierno!

El suelo, la Tierra, la Luna, las horas, los días, las estaciones... Todas estas cosas habían llegado a ser familiares en las conversaciones de este grupo... Y en este marco se sitúa la historia que ahora contaremos.

La idea de "tiempo"

¡El tiempo es transparente y no se ve! Van pasando las horas y el Sol y la Luna lo ven y lo persiguen... ¡Y así va el tiempo!

Así es como Gerard, de 5 años, intentaba explicar a sus compañeros qué era para él el tiempo. Lo hacía en medio de una conversación colectiva donde se iban entrelazando muchas ideas y experiencias vividas por el grupo, de modo que un concepto como éste, de una gran complejidad para personas de su edad, iba tomando forma tanto en la concepción personal de cada uno como en una idea compartida de "tiempo" que, con la interacción entre las distintas voces, se iba elaborando entre todos. Las voces de Montserrat, de las familias, de los niños y las niñas, de la maestra, de las webs que encontraban en Internet...

Gerard, conocedor de la necesidad de concreción en una conversación entre veinticinco personas, concentraba en pocas palabras rasgos esenciales de su pensamiento que interpretamos vinculados a las respuestas culturales sobre la idea de *tiempo*.

El movimiento circular del Sol y de la Luna, como si de una persecución del tiempo se tratara, ha sido el primer reloj de la historia. Los humanos hemos regulado nuestras vidas en función de la claridad y la oscuridad, el día y la noche. A partir de la observación del comportamiento de los astros y de la huella que dejan en forma de sombra o de posición sobre la Tierra, la humanidad ha sido capaz de construir los primeros relojes y de continuar una idea de tiempo que llega hasta nuestros días.

Pero Gerard añadía un rasgo más a la complejidad de la idea: "la transparencia". De hecho, cuando los niños hablan del tiempo, se encuentran intentando comprender una construcción cultural que no tiene entidad propia en la realidad, que no se ve, pero que se vive; y se puede construir como tema de nuestras conversaciones.

¿Podemos hacer visible el tiempo?

Escuchándolos, como maestra me parecía que proponerse representar el tiempo, hacerlo visible, era un reto que podía responder al momento del grupo, a sus propias preguntas, que han sido y son también las nuestras, y les animé a concretarlo.

El tiempo, intangible en sí mismo, sólo se hace visible cuando damos forma de historia a algún ámbito de nuestras experiencias. Hacer visible el tiempo es, pues, una manera de entender mejor algún territorio de nuestra vida y de utilizarlo para señalar el tiempo que va pasando. ¿Cuál podíamos utilizar para llenar la transparencia del tiempo?

Surgieron muchas ideas, de las cuales elegimos algunas. Explicaremos una: se propusieron encontrar una manera de representar los nacimientos de los niños y las niñas de todo el edificio de educación infantil. "Podríamos representar cuándo nacimos". El momento preciso. Unos próximos y otros alejados; unos antes y otros después... Los mayores en un sitio, los pequeños en otro... ¡y los medianos en medio!

Proponerse construir una tira cronológica les supone tener que poner en juego lo que piensan, hacer un plan conjunto, tomar decisiones durante el proceso, examinar lo que va surgiendo. Se convierte en una combinación de diálogo-acción-diálogo... de una gran riqueza y complejidad.

Supone, también, dar un sentido global al paso del tiempo. ¿Estarán los mayores al principio y los pequeños al final, como si miraran hacia el pasado? ¿O ponemos a los pequeños al principio y la recta representará el tiempo desde el pasado, mirando hacia el futuro?

¿Será una recta horizontal o vertical? En una recta vertical, el tiempo sube o baja como si fuera una escalera; en una recta horizontal, el tiempo fluye como si fuera un río...

Comprender la posición

Nos encontramos otra vez con un grupo de niñas y niños que necesitan elaborar puntos de referencia para visualizar y controlar la posición de alguna cosa y comprender así un fenómeno real que les interesa.

Esta vez no se trata de la posición de la Tierra y el Sol, como cuando queríamos entender por qué Paula había cambiado de hora y de estación al viajar a Uruguay. Ahora se trataba de elegir lugares físicos de la cuerda y utilizarlos para visualizar la posición de sus nacimientos, creando una analogía entre el espacio de la cuerda y el tiempo. Arriba y abajo serían representaciones de antes y después. Orientarse en el entorno de la cuerda equivaldría a orientarse en el entorno temporal que vinculaba sus vidas.

Y el tiempo es una línea que sube por el hueco de la escalera

Todo el mundo en la clase de la Luna pidió a su familia una fotografía del acontecimiento, anotaron la fecha en que sucedió y empezaron a pensar cómo podrían organizarlo. Nuestros datos, ¡pero también los de todas las clases de educación infantil! En una conversación colectiva se imaginan las fotografías colgadas verticalmente en el hueco de la escalera.

-¡Los mayores tendrían que ir arriba!

-Y los medianos, un poco más abajo..., en medio.

-Los que son un poco más pequeños, un poco más abajo.

-Y los más pequeños, debajo de todo...

Estos primeros acuerdos tomados en la clase de la Luna son todavía muy intuitivos y, para muchos de los niños, inciertos y misteriosos. Por eso la maestra piensa que necesitan elaborar un texto entre todos que les permita visualizar más fácilmente lo que están imaginando. El texto es una imagen de lo que piensan: una recta en vertical en la que han diferenciado unos cuantos espacios señalando el territorio que corresponde a cada clase de infantil. Los años bajan y marcan la posición donde irán las fotos de los niños de cada clase. Desde los mayores, situados arriba, hasta los más pequeños, que ocupan la zona baja de la recta ([imagen 1](#)).

Esta imagen de la secuencia cronológica no sirve para situar las fotos de la clase de la Luna porque no se sabe dónde irán los que cumplen años en un mes o en otro. Para poner sus nombres, señalamos los espacios que corresponden a cada mes del año ([imagen 2](#)).

Su propósito los lleva a hacer una analogía entre espacio y tiempo, a construir un espacio lógico donde poderse situar y sentirse representados. En este caso, el tiempo, por su complejidad, no sólo queda dibujado en una línea, sino que también le atribuyen una dirección, un antes y un después. Por este motivo deciden situar y escribir los años, todos dentro de un orden natural, así como los meses de cada año, para dotar su representación de sentido lógico, de una lectura y una escritura posibles.

Construyen los gráficos aportando ideas entre todos, valoran las ideas y los maestros les ayudamos a ir consensuando las decisiones. Por ejemplo, discuten si hay que poner los meses en los que no nació nadie. Enseguida alguien dice que sí, porque si no ese año quedaría más corto en la cuerda donde quieren situar todos los nacimientos.

Una vez decidido cómo funciona, su cuerda del tiempo ya tiene un significado, un lenguaje que habla de un tiempo que ha quedado atrapado en el espacio como un fósil dentro del ámbar.

A partir de este momento ya sólo les queda explicarlo a las demás aulas, recoger los datos y las fotografías de todo el mundo... y colgarlo en el hueco de la escalera.

En la [imagen 3](#) puede observarse como los niños y las niñas de la clase de la Luna utilizan sus textos para explicar a los más pequeños lo que quieren hacer. Necesitan su colaboración, y las maestras organizan la comunicación entre las clases, lo cual confiere un cariz de proyecto colectivo de toda la educación infantil al deseo de los mayores de hacer visible el tiempo.

Leer e interpretar los datos de nacimiento tal como los han escrito las familias (datos largos y cortos, con palabras y con números...), ordenarlos por años y por meses, pegar cuidadosamente cada foto en su sitio... Mucho esfuerzo, mucha incertidumbre, mucha conversación, mucho apoyo por parte de la maestra, que no duda en echar una mano con sus explicaciones.

Y el resultado es un objeto enorme, que ocupa todo el hueco de la escalera, con las fotografías de todos situadas de modo que hablan de cada uno sin palabras, señalando sólo su posición en el espacio de la recta.

Y entonces es cuando, sin tener que mirar, todos saben en qué espacio estarán situados en la tira del hueco de la escalera, porque ahora la recta habla su lenguaje, el que han elaborado y decidido... para que cuente cosas importantes del tiempo y de todos y cada uno de los que forman parte del edificio de educación infantil.

Y el texto es tan útil para la comunicación que también las familias pueden buscar en él a sus hijos y entender el sentido que tiene la posición que se les ha asignado ([imagen 4](#)).

Comprender es situarse en el mundo

¿Qué representa para una persona comprender su mundo? El físico, el geográfico, el social, el personal... El mundo de sus fábulas y el mundo de sus realidades...

Crecemos al mismo tiempo que nos situamos en la vida. Y la manera como llegamos a ser personas está vinculada a la manera como nos situamos en la realidad. La manera de ser y la manera de comprender están perfectamente entrelazadas.

Hemos hablado de

educación
descubrimiento del entorno